

mil acerca de la palabra que nos ocupa, á saber: que servia para arreglar la lectura ó el canto de los levitas, indicándoles hasta donde debian cantar, así como en algunos manuscritos griegos del uso de las iglesias, se escribia al principio de la leccion de la Epistola ó del Evangelio esta palabra: *Arche*, principio; y al fin esta otra: *Telos*, fin, (1) cuya precaucion era necesaria, porque en los oficios eclesiásticos se leian las lecciones en una Biblia entera, ó en un Nuevo Testamento, en que todo estaba escrito de seguida, sin distincion de capítulos; y por consiguiente era preciso advertir al lector con alguna señal escrita ó con algun signo exterior, de cuál era el principio y cuál el fin de la leccion. Los Arabes, tanto hombres como mugeres, tanto en sus cantos como en su música hacen grandes pausas y terminan repentinamente; y siendo la música de los Hebreos lo mismo que la de aquellos con corta diferencia (2) ¿no podrá significar esto la voz *Sela*?

Los manuscritos sagrados de los Hebreos estaban antiguamente y aun están en el dia sin la distincion de capítulos y versos que se ven en nuestros impresos y en los suyos; y debiendo estar el Salterio verosímilmente del mismo modo, era preciso que á los cantores y lectores se les señalase hasta donde debian parar, cuyas señales fueron conservadas por la supersticion ó por la ignorancia aun cuando ya eran inútiles. Todavía en el siglo doce, en tiempo de Kimchi, no estaba entre los Judíos bien determinada la distribucion de los salmos (3).

En el de Orígenes no estaban numerados ni ordenados (4), pues se hallaban escritos de seguida sin distincion de primero, segundo, &c. S. Hilario dice esto mismo: *Non est ignorandum indiscretum apud Hebræos numerum esse psalmorum, sed sine ordinis annotatione esse conscriptos* (5). Y en otra parte añade que los Setenta los dividieron y distinguieron, hallándose antes sin distincion y sin ninguna señal que indicase su número y su órden: *Hi (LXX) psalmos inter ceteros libros transferentes, in numerum redegerunt, et in ordinem collocaverunt, et diapsalmis distinxerunt, qui omnes secundum Hebræos confusi, et habebantur et habentur* (6).

En algunos ejemplares hebreos de los libros de Moises se hallan las dos letras *Samech* y *Phe*, la primera de las cuales significa, segun los rabinos, un espacio cerrado ó terminado, y la segunda un espacio abierto ó un principio. La primera parece ser abreviatura del *Sela*, que los Judios han puesto siempre al fin de sus escritos como significando *fin*; y la otra, abreviatura de *pathach*, abrir; porque allí comienza una nueva leccion. Así pues en los Salmos *Sela* se puso para indicar el fin de la seccion, de la leccion ó del canto: y como esta division de lecciones nunca fué uniforme, y dependió siempre de la voluntad de los presidentes de la sinagoga, de ahí es que tampoco la señal ha sido colocada siempre con uniformidad, como lo manifiesta la variedad que se advierte entre los ejemplares griegos y los hebreos. Parece que Eusebio y S. Hilario (7) creen que el *diapsalma* fué puesto por los intérpretes griegos de los salmos; pero no-

(1) Simon, Historia crítica del Nuevo Testamento. cap. 33.—[2] M. Darvieux, Viaje al campo del gran Emir. pag. 59 y 60.—[3] Véase á Kimchi sobre el Salmo ix. y á Genebrardo, sobre el mismo. V. 22, que es el 1.º del Salmo x. segun los Hebreos.—[4] Origen. *Fragm. in nov. ed. Hexapl. pag. 475.*—[5] Hilar. in *prolog. in Psalm. pag. 6. D.*—[6] *Idem, in Psalm. n. pag. 29. B.*—[7] Hilar. in *Ps. u.*

sotros creemos mas bien que viene de los Judíos y de los príncipes de la sinagoga. A los autores mismos de los salmos nadie les atribuye esta nota, mas que Eusebio en el prefacio que hemos citado, y que no es de tanta autoridad.

DISERTACION

SOBRE

Este texto del salmo XXI. V. 18.

Han tuladrado mis manos y mis pies.

Los antiguos padres de la Iglesia (1) acusaron varias veces a los Judíos de haber suprimido ó corrompido ciertos pasages de la Escritura, de que los cristianos se valian contra ellos. Acusacion que se ha renovado en el ultimo siglo con mucho ardor y bastante erudicion; pero no con muy buen éxito, porque se carece de las pruebas necesarias para sostenerla como convenia, y porque los originales hebreos que tenemos, contienen todavía un número tan grande de testimonios mas favorables á Jesucristo que aquellos de cuya supresion se acusa á los Judíos; que seria necesario suponer á estos hombres los mas necios del mundo, porque habiendo emprendido privarnos de los pasages que favorecen nuestra religion, se contentaron con suprimir los que en cierto modo nos son superfluos, dejándonos muchísimos mas esenciales é importantes. No hacemos mérito de la dificultad que habia para hacer esta falsificacion en unos libros que andaban en manos de todo aquel pueblo, tan supersticioso y tal celoso por sus Escrituras: ni tampoco de la inutilidad de la empresa, habiendo versiones auténticas del texto, por cuyo medio se podria descubrir fácilmente el fraude.

El verso de que tratamos, y que es uno de los pasages mas expresos sobre la pasion y crucifixion de Jesucristo, se lee en el texto hebreo de muy distinto modo que en los Setenta y en la Vulgata; y sin embargo, ninguno de los antiguos atribuyó á los Judíos esta diferencia. Aun los modernos no están de acuerdo sobre esto, y algunos cristianos han escrito expésamente para hacer ver la integridad del texto hebreo en este lugar, y para desvanecer las sospechas que pudieran concebirse contra la fidelidad de los Judíos. Pero nosotros no somos de esta opinion, porque creemos que el texto hebreo está corrompido, y que los Rabinos prefirieron maliciósamente una leccion mala que no da un sentido claro, á otra buena, muy antigua, y que no les era desconocida. Vamos á probarlo.

[1] *Vide si placet Justin. dialogo cum Triphone. Irinac. lib. iii. c. 24. et lib. iv. c. 25. Origen. lib. 1. contra Cels. et Homil. xii. in Jerem. Epiphani. de ponderibus et mensuris c. xv. xvi. et alios.*

I.
Acusaciones que se han hecho á los Judíos por haber suprimido ó corrompido muchos textos de la Escritura, y especialmente el del salmo XXI. V. 18.

II.
Interpreta-
ciones for-
zadas que
los Rabinos
y otros, pre-
tenden dar á
este texto.

Los textos de los Setenta (1) y la Vulgata, dicen: *Han taladrado mis manos y mis pies, han contado todos mis huesos*; expresiones que los Cristianos han aplicado naturalmente á Jesucristo crucificado. De este modo ha entendido el pasage toda la antigüedad, y aun la relacion de los Evangelistas (2) no permite buscar otro sentido; pero los Judíos disgustados con un testimonio tan claro, tan expreso, y tan bien señalado por su ejecucion, juzgaron conveniente variar el sentido, substituyendo una letra á otra, leyendo *Caari* en vez de *Caaru* ó *Caru*, y mudando la antigua puntuacion ó distribucion del verso de esta suerte: *La turba de los malos me ha sitiado, como un leon, mis manos y mis pies*; en lugar de distinguir los versos así (N 17): *Una multitud de perros me han cercado: la turba de los malos me ha sitiado.* (N 18) *Han taladrado mis manos y mis pies, y han contado todos mis huesos.* Basta comparar estos dos modos de leer, para conocer que el de los Judíos no es ni natural ni conveniente, ni da un sentido claro, y el que nosotros seguimos lleva consigo su prueba en su claridad y evidencia.

Los Rabinos dan á entender su embarazo con los torcidos giros que dan á este pasage. Kimchi cuenta la siguiente fábula: Cuando el leon recorre el bosque para hacer presa, describe con la cola un gran círculo en el suelo, dentro del cual quedan detenidos muchos animales como dentro de una red. Llenos de temor y sin atreverse á traspasar el círculo, contraen el cuerpo, encogiéndolos pies y las manos hácia el vientre, y se quedan sin movimiento á discrecion del rey de los animales, que los degüella y se los come sin resistencia. Tal es nuestro estado despues de nuestra última dispersion, añade este Rabino. En cierta manera estamos encerrados dentro de un círculo, del cual no podemos salir sin caer en manos de los *Ismaelitas*, es decir, de los Turcos, ó de los *incircuncisos*, es decir de los cristianos. Permanecemos en él detenidos por el temor, y tenemos, por decirlo así los pies y las manos atadas, pues no podemos servirnos de aquellos para huir, ni de estos para defendernos. Abenezra dice en el mismo sentido que David al expresar que *sus enemigos cercan sus manos y sus pies*, quiso dar á entender, que le impiden que se defiendan y huya. El Rabino Salomon Jarqui explica el texto de este otro modo: *mis manos y mis pies están como un leon*; es decir, como si estuvieran despedazados por un leon, como si estuvieran en la garganta de un leon.

Pero si es permitido trastornar así el orden de los versos, y añadir y quitar al texto, podrá decirse lo que se quiera. ¿Para qué se recuerda aquí la comparacion del leon despues de haberla empleado dos versos ántes (3)? No hablarémos de la exposicion de Kimchi, porque es muy ridícula y digna de compasion. La de Jarqui es muy violenta. El rabino Lipman en su *Nitzachou* nos objeta que los antiguos Judíos no crucificaban á los hombres vivos, ni los colgaban de la cruz con clavos, como pretendemos que lo hicieron con Jesucristo, y como este texto lo manifiesta en nuestro sentir. Añade

[1] *Foderunt manus meas et pedes meos: dinumeraverunt omnia ossa mea.*—[2] *Matth. xx. 19. xxvi. 2. xxxvii. 21. 35. 38. Ita Marc. Luc. Joann. Act. ii. 36. iv. 10. etc. Joann. xx. 25. Nisi videro in manibus ejus figuram clavorum. etc.*—[3] *Psal. xxi. 14. Aperuerunt super me os suum sicut leo rapiens et rugiens.*

que David no pudo hablar de un uso desconocido en su nacion, porque nadie hubiera entendido lo que quería decir, y que por consiguiente debe abandonarse la leccion que dice: *Han taladrado mis manos y mis pies*, y seguirse la del hebreo; *Como un leon mis manos y mis pies.*

Tres respuestas damos á esto; primera, que no fueron los Judíos, sino los Romanos instigados por aquellos, los que crucificaron á Jesucristo. Y no puede dudarse que entre los Romanos se acostumbraba suspender de la cruz á los hombres vivos, y con clavos. Segunda, que es falso que entre los Judíos no se usara clavar á los hombres vivos en la cruz, porque este suplicio les era comun con los pueblos vecinos, y en todas partes se crucificaba del mismo modo; y si no era así, que se nos diga en qué consistia la diferencia. Puede verse nuestra disertacion sobre los suplicios de los antiguos Hebreos (1). Tercera, que aun cuando concediéramos que los Judíos no ponian á los hombres en la cruz, sino despues de muertos, no por esto podria inferirse que David no predijo el suplicio de Jesucristo del modo en que le entendemos, porque aunque esta costumbre fuese extraña á su nacion, era muy comun y muy ordinaria entre los Fenicios, Siros y Egipcios; y porque es incontestable que Jesucristo fué crucificado con clavos, como nuestros enemigos no se atreven á negarlo. Se cumplió pues perfectamente esta profecía en el sentido que nosotros defendemos, que es el del Profeta.

Teodoro de Mopsueste (2), escritor cristiano del cuarto siglo, es mas peligroso que los Judíos, porque las explicaciones que da al texto son mas ingeniosas y plausibles. Reconoce la leccion ordinaria de la Vulgata y de los Setenta, á mas de las cuales, no habia otras entonces, porque hasta mucho despues fué cuando los Judíos se atrevieron á adulterar la antigua: y añade que el verbo *ahondar*, taladrar, *foderunt manus meas et pedes meos*, significa algunas veces *escudriñar con cuidado*, examinar curiosa y maliciósamente, profundizar alguna cosa; que las manos y los pies se toman por todas las acciones y pasos de un hombre; y que por tanto el Salmista hablando de sí mismo durante la revolucion de Absalon, pudo muy bien decir que *la turba de los malos habia taladrado sus manos y sus pies*, es decir, que sus enemigos habian escudriñado con una aplicacion maligna y una curiosidad criminal todas las acciones de su vida, para interpretarlas mal, y cohonestar su alzamiento y su crueldad.

Pero podia desafiarse á este atrevido y temerario crítico á que señalase en la Escritura un pasage donde aquellas expresiones se tomen en el sentido que él propone. Es cierto que el verbo *ahondar* se halla por investigar, inventar, examinar; pero en una construcción muy diferente. Job se queja (3) de que sus amigos *ahondaban contra él* tratando de perderle: Salomon en los Proverbios (4) dice que *el malo ahonda el mal*: el Salmista (5), y Jeremías (6) dicen que sus *enemigos ahondaron una fosa para perderlos*. Pero es cosa nunca oi-

[1] En el tomo iii.—[2] *Theodor. Mopsuest. collat. iv. concil. iv. Constantinopolit.*—[3] *Job vi. 27. Subvertere nitimini amicum vestrum [Hebr. Et fodistis contra amicum vestrum].*—[4] *Prov. xvi. 27. Vir impius fodit malum [Hebr. Vir Belial fodit malum].*—[5] *Psal. vii. 16. lvi. 7. xciii. 13. xcvm. 25. Narraverunt mihi iniqui fabulationes [Hebr. foderunt mihi superbi foveas].*—[6] *Jerem. xviii. 20. 22.*

da que para decir: han estudiado mis acciones y mis pasos, se haya usado de este modo de hablar: *ahondaron mis manos y mis pies*; pues aunque los Hebreos gustaban de las figuras y de las exageraciones, querian siempre que fueran naturales y fundadas en los usos comunes y recibidos. Mas ¿quién ha oido jamas que se diga: *taladrar la mano de un hombre*, para decir que se observan sus acciones y su vida? Por otra parte, en la persona de Jesucristo tenemos un cumplimiento real, verdadero y constante de estas palabras en su significacion propia y literal. Y así en vano, y muy fuera de propósito quiere Teodoro Mopsueste no aplicarlas literalmente á David, que nunca sufrió ninguna cosa semejante á lo que el Evangelio refiere de Jesucristo.

Otros quieren explicarlas literalmente de David perseguido por Saul y por Absalon, sosteniendo que en un sentido exagerado puede decirse, que en cierto modo se le horadaron las manos y los pies con las fatigas que se vió obligado á soportar durante su fuga, y con otros males que sufrió, los cuales se comparan aqui á los de un crucificado, á quien se le traspasan las manos y los pies. Pero estas interpretaciones no obran contra nosotros, pues sus autores confiesan que la profecía no se cumplió realmente y á la letra en la persona de David. Y á la verdad, no puede aplicársele el texto ni aun en sentido figurado y metafórico, sin darle un giro violento y forzado; porque ¿será natural decir que se le atraviesan las manos y los pies á un hombre á quien se le obliga á huir á pie y á sufrir alguna fatiga en su viaje? Mas fijese la consideracion en Jesucristo, y toda la dificultad se desvanece, porque el texto resulta claro y preciso, aplicándole á su pasion.

Los violentos esfuerzos que hacen los Judíos y algunos otros intérpretes para dar al texto que nos ocupa sentidos distantes de nuestra creencia, son una prueba mas sensible de la falsedad de sus explicaciones. Un texto claro arrastra naturalmente al entendimiento á darle el sentido que presenta desde luego, y una interpretacion sencilla y evidente previene en su favor, y dispone insensiblemente á la alma á recibirla. Hasta hoy han hecho muy pocos progresos las exposiciones de los Rabinos; pero en medio de esta licencia que reina en el dia en las opiniones sobre materias religiosas, y sobre la interpretacion de la Escritura, acaso no se advierte que en el asunto de que tratamos se toma interes por las opiniones de los Rabinos, que son muy forzadas, y muy distantes del sentido comun.

Mas no basta haber manifestado los absurdos en que se incurre, y los obstáculos con que se tropieza siguiendo la leccion moderna del texto hebreo; es preciso ademas atacarla en sí misma, y minar sus fundamentos para hacer ver su novedad, de lo cual se sigue naturalmente la demostracion de su falsedad; porque si el texto no está del mismo modo que los antiguos le han leído y seguido, es ciertamente falso y vicioso. No es fácil determinar la época en que los Hebreos mudaron la leccion del pasage que examinamos; pero tampoco es difícil probar que esta no es antigua. Todo el mundo conviene en que los Setenta leyeron *Caaru*, esto es, *han taladrado*; y no *Caari*, es decir, *como un leon*. Aquila, aquel judío pérfido que no hizo su traduccion mas que para contradecir á los cristianos, leyó

III.
Este texto está alterado en el hebreo: su alteracion no es antigua.

del mismo modo; pero debilitó el sentido traduciendo de una manera poco inteligible: *Han ultrajado*, deshonrado, despedazado *mis manos y mis pies*. Las versiones de Simaco, Teodocion, y las otras antiguas, eran semejantes á la de los Setenta, supuesto que los padres no les advirtieron ninguna diferencia sobre este particular. En tiempo de San Justino Mártir, es decir, en el segundo siglo de la Iglesia, aun no había discordancia entre el texto y las versiones; porque objetando este padre al judío Trifon las palabras: *Han taladrado mis manos y mis pies* (1), no le echa en cara el haberlas alterado, como lo habria hecho si hubiera creído que lo estaban, pues no perdonaba á los Judíos las faltas de esta clase. Los padres que vivieron despues se portaron del mismo modo (2), sin que se advierta el menor vestigio de diferencia en el texto, y sin que los Judíos se quejasen tampoco de que se les engañaba, ni los controversistas de la religion manifestasen la menor desconfianza de la verdad de la leccion.

Orígenes y San Gerónimo que sabian el hebreo, y que manejaban los libros de los Judíos, no hubieran dejado de clamar contra la impostura, y de sostener la leccion de los Setenta y de la Vulgata, autorizada y recibida en la Iglesia, si hubieran descubierto alguna alteracion en sus ejemplares ó en los de los Hebreos. San Gerónimo que aprendió el hebreo de un judío, y que tradujo el Salterio del mismo texto original con tanta fidelidad y exactitud, que no tiene embarazo en apelar al juicio de los Judíos (3); lee de un modo todavía mas expreso que los Setenta: *Fixerunt manus meas et pedes meos: Han hincado*, afianzado con clavos *mis manos y mis pies*.

El parafraste caldeo (4) en la edicion de Alcalá ó de Felipe II (5) dice sólamente: *Han mordido mis manos y mis pies*; pero en otras ediciones se lee: *Han mordido como un leon mis manos y mis pies*. El autor de esta paráfrasis fué, segun se cree, José el Ciego, que vivió en el siglo quinto, y fué famoso en la academia de Sora, del otro lado del Eufrates. El silencio de San Gerónimo nos hace sospechar la falsedad de aquellas palabras *sicut leo*, que se hallan en el ejemplar de la edicion inglesa, porque ciertamente este santo doctor no las halló en el hebreo, ni tampoco las tienen las ediciones de Alcalá y de Ambéres. ¿Que necesidad habia de reunir en esta paráfrasis las dos lecciones, y traducir: *Han mordido como un leon mis manos y mis pies*? Bastaba decir como la edicion de Alcalá: *Han mordido mis manos y mis pies*, ó como leen en el dia los rabinos: *La turba de los malos me ha sitiado, como un leon, mis manos y mis pies*, juntando el verso diez y siete con el diez y ocho. Hay pruebas muy convincentes de la libertad que los Judíos se han tomado para retocar sus paráfrasis, y por tanto sospechamos mucho que hayan falsificado esta. En cuanto á la antigüedad que se da al parafraste y á la paráfrasis, es tambien muy dudosa; muchos sostienen que no se sabe el tiempo en que fueron compuestas estas obras, pero que son mas modernas de lo que creen los Judíos.

[1] Justin. Dial. cum Thrifon. p. 325. 332. et Apol. 2. p. 77.—[2] Vide Tertull. Cyprian. Athan. Chrysost. Apollinar. alios passim, ubi scribunt contra Judaeos.—[3] Hieron. Epist. ad Sophron. in capite Psalter.—[4] Chald. in Polyglott. Antwerp.—[5] Ganz. Tzemach. David ad ann. 113. ó 353.

Los rabinos que escribieron la Massora, advierten una variante en este lugar, como lo dice Jacob Ben-chaim (1), pues en aquel tiempo, esto es, en los siglos décimo y undécimo se leía *Caaru* en el texto, y *Caari* en el margen de algunos ejemplares (2). Y esta segunda voz, como mas favorable á las pretensiones de los Judíos pasó del margen al texto; y los rabinos Kimchi, Salomon, Jarchi, Abenezra y otros, no dejaron de servirse de ella y preferirla á la otra. Sin embargo, el mismo Kimchi y Ezra confiesan la variante de *Cauri* y *Cuaru* en los ejemplares hebreos mas antiguos; y mucho tiempo despues el rabino Juan Isaac, escribiendo contra Lindano (3), dice que en conciencia podia asegurar que en un Salterio antiguo que vió en la casa de su abuelo, se leía la voz *Caaru*. Buxtorf (4), Capiton (5) y Galatin (6) aseguran que en muchos manuscritos antiguos que han leído se halla la voz *Caaru*, ó en el texto ó en el margen. Andrade en su defensa del Concilio de Trento (7) dice que ha visto ejemplares de esta clase, y Gerardo Veltuyck, citado por Genebrardo (8), aseguraba tambien que habia manejado uno en que se leía *Caaru*. El P. Martianay (9) vió tambien uno con la misma leccion en la biblioteca de Mr. Colbert con el número 626, en cuyo ejemplar el escribiente habia puesto *Cari*, pero le corrigió de su mismo puño y puso *Caaru*, alargando un poco la letra *od*, para convertirla en *vax*. Y habiéndose declarado M. Simon contra esta correccion del manuscrito, sospechando que era hecha por algun cristiano de mala fe; el P. Martianay hizo que la viesen dos Judíos instruidos, los cuales reconocieron que la correccion estaba hecha por mano de un hebreo, lo mismo que lo restante de la palabra, y dieron de ello un testimonio en forma. Este manuscrito fué hecho en el siglo trece por un judío para el uso de un compañero suyo.

Como los antiguos manuscritos hebreos anteriores á la Massora son muy raros, y los Judíos no cuidan de ellos, porque procuran conformar sus Biblias con las de los Massoretas, que pasan por las mas correctas, se hallan hoy muy pocos ejemplares donde se vea la antigua y verdadera leccion. Cuando el cardenal Jimenez hizo imprimir en Alcalá de Henáres la primera poliglota, restableció en ella la leccion de *Caaru foderunt*; y queriendo Bomberg, famoso impresor de Venecia, hacer lo mismo en las Biblias hebreas que imprimió; el judío que corregia las pruebas se lo estorbó diciéndole que si ponía por obra la correccion, él trataría de que ningun judío comprase de aquellos ejemplares. Amana (10) asegura que supo este pasage de boca de Drusio, quien se lo repitió varias veces.

Las versiones orientales antiguas están conformes con las griegas y latinas, pues ya se ha visto que la caldea admite ambas lecciones; y la siriaca, cuya antigüedad se cree que asciende hasta los tiempos apostólicos, dice: *Han taladrado* ó *desgarrado mis manos y mis pies*. De las arábicas y etiópicas no hablamos, porque son tra-

[1] Rab. Ben-Chaim.—[2] Massora marginali, et in Massora textuali in Num. xxiv. 9.—[3] Joann. Isaac contra Lindan l. 2. p. 202. Idem ego ipsa veritate et conscientia bona testari possum quod hujusmodi psalterium, apud avum meum viderim, ubi in textu scriptum erat. Caaru, et in margine Cari.—[4] Buxtorf Vendic. l. 2 c. 8.—[5] Capit. Institut. Hebr. l. 1. c. 13.—[6] Galatin de Arcan. Cath. verit. l. viii. c. 17.—[7] Andrad. Defens. Concil. Trident. l. iv.—[8] Genebrard. in psalm. xxi. 18.—[9] Martianay. Defensa contra M. Simon. pag. 159.—[10] Amana Bibliici Anti. bar. lib. 3.

ducciones de la de los Setenta, en todo conformes con ella. Tertuliano leía: *Exterminaverunt manus meas et pedes meos* (1): Han exterminado ó despedazado mis manos y mis pies; y S. Cipriano: *Effoderunt* (2), han arrancado ó cavado hasta el fondo. De todo lo dicho puede inferirse: 1.º que la leccion de los Setenta y de la Vulgata que dice *foderunt*, esto es, *han taladrado mis manos y mis pies*, es la antigua y verdadera leccion del texto hebreo: 2.º que la leccion *Caari*, esto es, *como un leon*, no se sobrepuso á la otra sino despues de los Massoretas, es decir, despues del siglo undécimo: 3.º que á pesar del empeño de los rabinos en suprimir la voz *Caaru* ó *Caru*, se conservaron vestigios de ella hasta el siglo último: 4.º finalmente, que los Judíos hicieron de malicia y mala fé esta mutacion en su texto, apoyando y confirmando fraudulentamente la palabra *Caari*, introducida por casualidad en el texto en vez de *Caaru*; y despues abandonando y suprimiendo del todo la segunda, que es la verdadera.

La opinion que acabamos de emitir aunque bien apoyada, tiene contrarios que la combaten, y lo mas extraño es que no son únicamente los Judíos los que nos atacan, sino que tenemos en contra muchos cristianos, de los cuales unos admiten llánamente la interpretacion de los Hebreos, otros quieren conciliar los extremos y constituirse mediadores entre aquellos y nosotros, y otros finalmente se lisongan de haber hallado en la leccion misma de los Masoretas la opinion de los cristianos, y el modo con que leen los Setenta y la Vulgata. Examinaremos esto mas particularmente.

Leusden (3), uno de los defensores mas declarados del partido de los Judíos, dice que *Caari* es la verdadera leccion; que todos, ó casi todos los ejemplares hebreos la traen de esta manera: que nada tiene de absurdo la leccion de los rabinos que dice: *La turba de los malos me ha sitiado, como un leon, mis manos y mis pies*: y que no le espantan las consecuencias que se sacan contra ellos, porque quiere defender á toda costa la integridad del texto hebreo contra todas las versiones. Seria de desear que este autor tuviese menos capricho, y mas buen gusto. No repetiremos, para contestarle lo que hemos dicho acerca de las explicaciones de los rabinos, porque toleramos de buena gana que no aprueben nuestras opiniones los que son capaces de aprobar semejantes absurdos.

La traduccion caldea: *Han mordido, como un leon, mis manos y mis pies*, ha dado ocasion á que algunos (4) piensen, sin estar faltos de conocimientos en el hebreo, que *Cari* es de aquellas palabras que pareciendo simples, son compuestas, y comprenden otras en sí; pues descubren en ella á *Caru* y á *Cari*: *Han taladrado, como un leon, mis manos y mis pies*. Pero ademas de que no hay ejemplos que autorizen una cosa tan extraordinaria como la pretendida composicion de *Cari*, tampoco hay necesidad de valerse de este arbitrio. Porque ¿qué se pretende con él? ¿Por ventura conciliar á los

(1) Tertull. contra Jud. c. 1. 10. et 13. Tamen c. 10. ejusdem libri legit: Foderunt manus meas et pedes, quae propria est atrocitas crucis.—(2) Cyprian. lib. ii. Testim.—(3) Leusden. Philolog. Hebraei. Dissert. vii. edit. secundae.—(4) Arias Mont. apud Rivet. Avenarii Lexicon. Helvic. Vendic. Locor V. T. Nicol. Petreus Lexic. Hebraic. Ysamuth. etc.

IV.
Vanos esfuerzos de algunos críticos para defender la leccion presente de este texto en el hebreo.

Judíos con nosotros, y obligarlos á confesar que en esta profecía se habla de Jesucristo crucificado? Pero abandonar la leccion consagrada por las Iglesias griega y latina, autorizada por el uso de tantos siglos, y tan claramente cumplida en la persona de Jesucristo, no es mas que darse por vencido.

Augusto Pfeiffer (1) para resolver esta dificultad, propone otro modo que nos parece mas conforme con el texto y con las reglas de la gramática hebrea; y citando en su apoyo á Gesner, Pocok, Alting y otros, dice que *Cari* está en lugar de *Carim*, que significa *fodientes*, taladrando. En efecto, los plurales pierden en la construcción la *m* final, de suerte que en vez de *Carim* se dice *Carei*, y en lugar de *Anaschim*, *Anaschei*, &c. Si los Judíos quisieran entender el pasaje de esta manera, estaríamos conformes, y terminaría la disputa; pero estamos ciertos de que nada hemos de adelantar contra ellos, aunque les aprobemos su *Cari*. Se aprovecharán de nuestra confesion, si adoptamos este modo de leer, y se burlarán de nuestras razones y de nuestras explicaciones. Por tanto, es preciso atenerse á la leccion que dice *Caru*, y hacerles ver que su texto está alterado, porque con contrarios de esta clase no puede tomarse ningun temperamento; y quien quiere en materias religiosas seguir el medio, no contenta á ninguno de los dos partidos. Los Judíos quieren que se lea *Cari*; pero no quieren que se traduzca *fodientes*. Los cristianos quieren hallar aquí una profecía de la crucifixion de Jesucristo, y juzgan que su creencia no se salva, si la antigua y verdadera leccion del texto original no fué en sus principios conforme con lo que se lee en los textos griego y latino.

Debe advertirse que los autores cuyas opiniones acabamos de proponer y refutar son protestantes, y que por sus antiguos principios están empeñados en sostener contra nosotros la integridad del texto original. Pero tanto sus principios como la supuesta integridad del texto del modo con que le explican, han sido atacados y destruidos con razones tan poderosas, y hay tantos ejemplos de alteraciones en el texto hebreo, que no queda ya ninguna duda sobre esto. Todos los cristianos, de cualquiera comunión que sean, tienen interes en sostener que el texto original de la Biblia no está entera-mente corrompido; pero nadie está obligado á creer que está tan libre de faltas, que no pueda señalarse ninguna, porque las hay de tal naturaleza que se vienen á los ojos. Pueden principalmente descubrirse por medio de los antiguos intérpretes griegos y latinos: este es el método que ha seguido Capelle, y de este tambien nos hemos valido nosotros para manifestar, que *Caari*, puesto en lugar de *Caaru* ó *Caru*, es una de aquellas faltas.

No acusamos á los Judíos de haber corrompido deliberadamente y de propósito el texto en cuestion (2), porque en el hebreo es muy factible y ordinario que se escriba *jod* en lugar de *vav*, de lo cual hay mil ejemplos en la Escritura (3); pero no podemos perdonarles su capricho en sostener una leccion tan visiblemente mala, en competencia con otra, que segun ellos mismos confiesan, da un

(1) August. Pfeiffer. Dissert. de voce Cari.—(2) Vide, si lubet, Genebrard. in hunc loc. et Boch. de Animalib. sacr. par. 2. lib. 3. c. 6.—(3) Vide Glassium Philol. lib. 1. tract. 1. Avenar. Grammat. lib. 3. pag. 563. Marin. Brizi. Arca Noe, fol. 332.

sentido mas fácil y claro, tan solo por contradecirnos y por quitarnos una de las pruebas de la crucifixion de Jesucristo. Si jamas hubieran visto la otra leccion, serian disculpables; pero despues de que los autores de la Massora y los antiguos Rabinos leyeron *Caaru* ó *Caru*, ¿por qué no conservaron esta palabra en el texto ó á lo ménos en el márgen como una leccion antigua? ¿Podrán los Cristianos, sin merecer la nota de prevaricadores, abandonar una leccion tan clara, tan bien fundada en las versiones antiguas, por seguir otra nueva, que propone una nacion enemiga de Jesucristo, y cuya fidelidad ha sido siempre muy sospechosa, en lo relativo á los textos y á las explicaciones favorables á nuestra santa religion?

DISERTACION

SOBRE

EL ENCANTAMIENTO DE LAS SERPIENTES

De que se habla en el salmo LVII. V 5. y 6.

LOS autores sagrados, aunque ilustrados por una luz superior é infalible, se explican ordinariamente de un modo humano y popular, y suponen las preocupaciones y los errores del pueblo, para proporcionarse á su capacidad y á su alcance. Por esto en la Escritura se nos habla tantas veces del amor, del odio y de la ira de Dios, de sus ojos, de sus manos y de sus pies; á los animales se les atribuye prudencia, inteligencia, conocimiento; los cielos y los astros se nos representan como el ejército del Señor, que obedece sus órdenes, oye su palabra, adora su voluntad, y publica sus alabanzas. Así se nos dice que Dios oye la voz del cuervillo, que clama á él (1); que debemos tener la sencillez de la paloma y la prudencia de la serpiente (2); y que el Señor va á hacer alianza con Noé, con sus hijos y con todos los animales tanto domésticos como silvestres (3): Salomon nos habla de cuatro cosas que hay en la tierra, que son muy pequeñas, y que al mismo tiempo tienen mas cordura que los sabios (4), á saber: la hormiga, cierto raton grande llamado *Schaphan*, la langosta y el lagarto. Finalmente, en el salmo LVII V 5 y 6 se nos advierte que *el furor del malvado es semejante al de la serpiente y el del áspid sordo, que se tapa las orejas para no oír la voz del diestro encantador*. Este pasaje es el que vamos á explicar; y para ello examinaremos si hay serpientes sordas, si se tapan las orejas, si pueden ser encantadas y cómo.

I.
Los autores sagrados suponen á veces las preocupaciones del pueblo para proporcionarse á su capacidad.

(1) Psalm. CXLVI. 9.—(2) Genes. ix. 9. 10.—(3) Matth. x. 6.—(4) Prov. xxx. 24 et seqq.